

## Sueños de una generación rota

Con «La edad media» Leonardo Cano protagoniza un debut espectacular. Otra vuelta de tuerca a la crisis

J. M. POZUELO YVANCOS

Leonardo Cano (Murcia, 1977) acaba de escribir la novela de una generación. Es más que una novela de la crisis, porque ha sabido decirlo de una manera distinta. No trata de pobres diablos marginales del extrarradio urbano o de gentes venidas a la pobreza, sino, como le ocurre a la coetánea *Asamblea ordinaria*, de Julio Fajardo, o antes a *La trabajadora*, de Elvira Navarro, trata de los hijos de la burguesía, de esos otros que tienen una deuda con los anhelos de sus padres, una especie de contrato social que les imprime la necesidad de ascender, de ganar mucho, de ser más que otros.

Esta es la novela de los triunfos imposibles por parte de vidas que por uno u otro motivo han resultado rotas, al ver sus sueños morir entre los brazos de una vorágine que no controlan, porque el capital tiene en su designio que sus esclavos no son únicamente los que pican piedra, también lo son muchos hijos pijos criados en colegios de pago: el chaval gordo que vive la crueldad de la adolescencia en váteres del instituto, el que debe conformarse con mantener por chat una relación a distancia con una novia que tiene dinero, ese otro al que la nota de corte no le llegó para hacer lo que quería, o aquel que terminó de empleado interino en unos juzgados donde ve pasar la desidia de una administración impía.

### Medias palabras

Son historias entrelazadas que la novela va alternando y que revelan una meditada arquitectura narrativa, porque en realidad el libro repasa la vida de varios compañeros entre los quince y los treinta y pocos años, y los despojos que el tiempo y los fracasos van imprimiendo, en forma económica (no haber llegado) o afectiva (haber dejado muchos ideales en el camino para poder llegar).

Hay dos elecciones sobresalientes por su lenguaje. Por vez

primera veo utilizar con rendimiento literario el recurso del chat por internet, muy bien ejecutado en la relación de silencios y medias palabras de Julia y de Ignacio, los novios que se ven únicamente de tiempo en tiempo. Administrar los silencios, que resulten creíbles las palabras del chat, arrancar expresividad a las lagunas de lo dicho con ese lenguaje es muy difícil, y Cano lo logra, convirtiendo el recurso de esta comunicación tan habitual hoy no en un valor únicamente referencial, sino muy connotado literariamente para decir (muchas veces callando) lo que no podría decirse igual de otro modo.

### A latigazos

Hay otro valor literario soberbiamente utilizado: la expresividad de un fraseo hecho de latigazos entre líricos y expresionistas, desarrollada sobre todo en la parte de la vida escolar y luego la sexual de las salidas, fiestas y borracheras. Tienen las escenas de Cano una fuerza singular, tribal, cuya expresividad deja en

mantillas aquellas inocentes *Historias del Kronen* de los 80.

Y está, por último, un logro literario muy sutil de elipsis. En esta novela la voz principal no

habla, pero siempre se encuentra presente. Me refiero a los padres, que son quienes imbuven los sueños que esa generación sabe que ha de cumplir aunque se da cuenta de que muchas veces son sueños de otros, de quienes quizá se sacrificaron y con quienes tienen una deuda contraída.

También es una novela de la crisis, pero contra esos otros muros sutiles, que prescriben socialmente lo que tiene que hacerse, el obstáculo que debe saltarse, aunque muchos no lo logren. Una novela formidable no sólo por cuanto dice, sino por la calidad literaria con que lo hace.

### La edad media Leonardo Cano



Narrativa  
Candaya,  
2016  
318 páginas  
18 euros